

Notas extractadas del notable discurso

pronunciado por don Angel de Gorostidi



EL GENERAL ARTECHE

La muerte de un ilustre procer ocurre con frecuencia y sintiéndolo más ó menos nos deja al fin y al cabo indiferentes al poco tiempo. Sus rasgos característicos se borran su recuerdo se esfumina entre las trivialidades de diarias impresiones. Sólo sus obras nos traen de vez en cuando algo del difunto, y son indicio de la persistencia de aquella vida en cuanto tuvo de bueno y progresivo para el género humano; ó de execrable si lo trató con menosprecio y nada produjo con su egoismo.

La venerable figura del general don José María Gómez de Arteche y Moro de Elexabeitia perdura entre quienes le conocieron personalmente, y mis quizá en los que tuvieron la fortuna de poder apreciar el valor de sus producciones. ¡Prueba irrefutable de la gran desgracia que experimentó nuestra Patria al perderle para siempre y con él la esperanza de nuevos trabajos originales de indiscutible mérito!

Artillero al principio y oficial de Estado mayor mis tarde, tomó parte en las campañas que hicieron tan revuelta la historia de España en los años 1840 á 1860; geógrafo eminente, ilustró á nuestra Sociedad

sobre cuanto se relacionaba con la Península luso-española ó con el país marroquí; político ocupa un escaño en el Senado representando á Guipúzcoa; historiador se muestra como digno descendiente de los Moncadas y Hurtados de Mendoza y émulo de los extranjeros Prescott ó Macaulay.

Según notas entresacadas del discurso pronunciado por don Angel de Gorostidi en la Real Sociedad Geográfica, reunida el 20 de Marzo del presente año en sesión extraordinaria pública, en 1872 llamó la Real Academia de la Historia á su seno al general Arteche y, en discurso memorable, disertó el conferenciante con rara fortuna acerca de *La expedición del marqués de la Romana á Dinamarca*, demostrando lo profundo de su saber. La obra total de Arteche es inmensa y antes y después de su recepción en aquella Sociedad sabia, fué sucesivamente publicando: «*Un soldado español de veinte siglos*» y «*Nieblas de la Historia patria*», libros en que flagela, en el primero *la desunión que hace estériles los esfuerzos de la Patria*, y desgarrar en el segundo las brumas que envuelven ciertos episodios de indudable transcendencia, como por ejemplo la leyenda del *Tamborcillo de San Pedro* en que hace notar la acción patriótica de los somatenes de Cataluña luchando contra las águilas napoleónicas, y la que se refiere á la *Misión del marqués de Irlanda de 1795* en que lava á Guipúzcoa de la mancha de separatismo que, basados en ciertos hechos, trataron algunos de arrojar sobre esta fiel y española provincia. Después escribió «*La Historia del reinado de Carlos IV*», y la «*Historia militar de la guerra de la Independencia*» monumento histórico de gran valor; labor enorme que se comprende sobradamente con pensar que representa «cuarenta y un años de un trabajo incesante, buscando antecedentes, notas, indicios á veces, teniendo que hacer un estudio detallado, minucioso de la sociedad española en el año 1808 y de los diversos elementos que la integraban, así como la respectiva influencia que cada uno de ellos hacía sentir sobre la vida nacional» (1). Y su obra se aquilata aún más si se tiene en cuenta la dificultad de hacer una sobre asunto que cuenta con numerosísima bibliografía, separando lo cierto de lo dudoso y realizando verdadero papel de historiador sereno é imparcial. «De la escrupulosidad con que el señor Arteche tra-

(1) Discurso citado.

»bajaba da clara muestra el hecho de poseer clasificadas cuidadosamente las balas del tiempo de la guerra, para así determinar con el proyectil á la vista el calibre de las piezas de artillería en cada encuentro (1).»

Además de todo lo dicho pueden verse «los 50 tomos de que consta la colección de la Revista vascongada, EUSKAL-ERRIA, que tan dignamente dirige el señor Alén, esmaltados de artículos del general, así como muchísimos de la *Ilustración Española y Americana*.» Se advierte en la lectura de todo lo que produjo Arteche «*que el móvil que le guiaba fué, ante todo y sobre todo, el restablecimiento de la verdad histórica y la glorificación de los laureles de España*» (2).

En los tiempos en que acaeció su muerte tenía en proyecto un obra que titulaba «*Las cosas y los hombres de mi tiempo*,» que encabezaba con la cita «*Sunt lacrymoe rerum*».... y cuyas únicas líneas escritas son las siguientes:

«Sí; son motivo de lágrimas raudal copiosísimo de recuerdos, más aún que tristes, lamentables, y de rara vez interrumpido desánimo, los sucesos que voy á conmemorar; mejor que sacarlos á luz mi persona, que poco ha intervenido en ellos, para sacar así como de notas á la historia de mi infelice Patria, cuya memoria desde el día en que vine al mundo sólo infunde en todo buen español.

»¡Miedo en el corazón, llanto en los ojos!»

.....

.....

Hace tiempo que falta de entre nosotros. Trabajador incansable, veíasele frecuentemente en la Biblioteca Municipal de esta ciudad hojeando libros y tomando apuntes, no desdeñando el ocupar un sitio al lado de un joven estudiante ó de un soldado raso.

Nacido en el centro de la Península, sus antepasados eran oriundos de Vizcaya y consagró parte de su vida, como hemos dicho, á representar en el Senado á la provincia de Guipúzcoa en donde sólo contaba con amigos cariñosos.

(1) Discurso citado.

(2) Idem íd.

La Parca Atropos nos le ha arrebatado. Pero sus obras perdurarán y cuando se hable de un historiador de verdadero mérito, de un hombre honrado, de un literato distinguido y de un modelo de caballeros, un nombre acudirá enseguida á los labios de cuantos tuvieron la dicha de conocerle:

¡¡El general Arteche!!

JULIO GARRIDO.

1º teniente del Regimiento Infantería de Sicilia número 7

San Sebastián 7 de Junio de 1906.

